

## EDITORIAL

Pretender hacer una introducción para este número cinco de la revista *Barataria* es como intentar guiar al lector por un camino lleno de dificultades, porque, ¿cómo explicar el acto mismo de la creación? ¿Cómo intentar desentrañar la mística del lenguaje sobre la cual se apoya el trabajo y la vida de los autores que conforman esta revista? No se preocupen, no voy a ponerme estupendo, pero no podemos desnudar a la literatura y a la filología en general de cierto encanto, de cierta magia, para eso ya están los autores de Best Sellers y sus libros de seiscientas páginas cada seis meses. Pero tampoco voy a hablar de hadas y musas, tampoco de pollas y de vidas que son una mierda porque estoy cómodamente sentado después de una copiosa cena escribiendo esto en un potente Pentium, me parece poco ético, aunque muchos lo hagan. No, quiero huir de modas, de progresismo barato o de hipismo de alta costura para llegar a la creación pura, a la causa que lleva a una persona a plasmar parte de su vida en un papel, tapizada con partes de vida de otras personas, porque ¿qué es al fin y al cabo la literatura? Vidas, sensaciones y vivencias. Sólo los genios son capaces de rociarlo todo con musas sin caer en la pedantería. El mundo está lleno de personas que necesitan escribir para sentirse vivos; es otra parte de la literatura, la que no sale en los manuales ni se vende en las ferias del libro pero que arrastra (afortunadamente) a muchas personas: esa es la magia de la literatura. Nosotros, *Barataria*, retomamos esta nueva época volviendo nuestra mirada a una parte de esas personas, ¿por qué?, porque nos parece interesante mostrar el arte en su estado más puro, porque nos parece imprescindible que el público en general pueda leer ese poema o ese relato inspirado directamente por una vida “joven”, en su sentido más amplio olvidando los límites de la edad, que llega al papel sin los filtros que supondría esa misma experiencia contada por un autor consagrado y publicada por un gran editorial, parece todo lo mismo, pero sólo podrán estar juntos en la estantería, así están las cosas.

La Universidad y la ciudad de Alcalá parecen el sitio ideal para que surja una revista como ésta, pero sabemos que nos dejamos a mucha gente en el tintero, muchos relatos y muchas vidas no aparecen en nuestras páginas, no hay más remedio. Por el contrario, añadimos otra cara del prisma: la filología, con una misma intención: mostrar los primeros trabajos de los que algún día sentarán cátedra, pero por un motivo distinto: la dificultad insuperable que tienen que afrontar esos trabajos para ser publicados y conocidos en otros medios.

Nuestro trabajo ya está hecho, el de los autores también, ahora les toca el turno a los lectores, sólo ellos pueden dar vida lo que en estos momentos sólo es papel sin valor, dar vida a la vida, ¡vaya papelón!

Patricio Jiménez